

---

# Distinción o confusión

---

Jordi Nadal

---



**E**scuché hace muchos años una ponencia del profesor Antonio Argandoña, quien abrió su charla con esta brillante propuesta: “Como decían los escolásticos, todo lo que no es distinción, es confusión”. Me quedé prendado de esta idea y la hice estrella polar en mi vida. Desde entonces me acompaña y me da mayor solidez. La necesidad de mirar el mundo con el mayor pensamiento cenital que podamos alcanzar es muy comprensible. Pensar claramente nos hace bien. La ausencia de claridad es descorazonadora: a veces cometemos la candidez de ponernos al teléfono demasiado alegremente y nos puede pasar que te asalta alguien con una propuesta tan confusa (o camuflada) que alguna vez he tenido que decir para defender mi tiempo, y para saber de qué estamos hablando: “Disculpe, pero no tengo claro si en esta llamada estoy comprando o vendiendo”.

El tiempo que tenemos es limitado. Y conviene ser lo más precisos que podamos, porque ser claro es

---

## En la gestión del tiempo ser confuso es de una insostenibilidad inaceptable

---

una forma de expresar respeto por nuestro interlocutor. Hay muchas formas de buscar un mundo sostenible. Pero en la gestión del tiempo (ya sea propio o ajeno) ser confuso es de una insostenibilidad inaceptable. Me preocupa la emergencia climática, por supuesto, pero la contaminación que sufrimos –por causa de los pensamientos confusos– no me parece algo menor. Leer y oír continuamente algunas cosas nefastas son otra forma de Chernóbil. Ante una catástrofe de esta magnitud, no solo se funden los polos: se funde la esperanza, la alegría y la confianza porque no vamos con cuidado sobre lo que prestamos atención. Defender el medio ambiente es insoslayable. Pero también es imprescindible defender lo que está bien hecho y aquello que haga el bien a todos. Ser prácticos y claros no implica proponer una defensa relacionada con ser solo efectivos. Hay sin duda una forma de liderazgo humana, completa y sostenible que pasa por incluir el liderazgo afectivo, al que debemos considerar tan importante como el efectivo. Lo dijo José Figueres, primer presidente de Costa Rica, sintetizado en una frase magistral: “¿De qué sirven los tractores sin violines?”.

Hay algo de tranquilizador en la claridad al servicio del humanismo. Igual que los árboles absorben CO<sub>2</sub>, las cosas bien pensadas, realizadas y dichas limpian el aire de miasmas.●